



DON JACINTO

Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.

Oficinas: Cedaceros, 10.

¡MUCHO OJO!



UN AFICIONADO.—Amigo *Regaterín*, nada le digo á usted. ¡Cuidadito con mirarse en ese espejo!



—¡Hombre, me alegrito verte!
 —Y yo también.
 —Bueno, gracias; pero lo mío era para enseñarte una carta que siete u ocho señores de Sevilla, para mí respetables anónimos, me han remitido.
 —¿Y qué dicen?
 —Nos censuran porque tratamos con dureza a los toreros que han venido de Sevilla en estas últimas elaboraciones taurinas.
 —¡Pero, hombre de Dios, si ninguno de ellos vale ni el tiempo que empleamos en escribir sus nombres!
 —¡Anda, pues no piensan ellos así, porque creen que tienen un Vito que ni el santo del baile, y un Pepete que es la resurrección del Espartero!
 —¿Eso dicen?
 —Míralo: «Vemos claramente que ustedes no podéis ver a ningún sevillano.»
 —¿Y de Pepete?
 —Casi nada. Que es el más valiente que hoy tiene la afición.
 —¡Pobre muchacho! A ese, sus paisanos y más sus convecinos los de la Puerta de la Carne, lo han vuelto loco, y le han metido en un callejón sin salida con eso de la alternativa.
 —Sí que es lástima, porque de esa madera, con más tiempo y con menos apasionamientos, se podía haber sacado algo en limpio; pero así, ni esto, y dispensen el modo de señalar.
 —Eso díselo a esos de la carta. Bueno, y de los matadores de Madrid, ¿qué dicen?
 —Lo que dicen muchos aficionados de allá, cuando están a orillas del Guadalquivir.
 —Comprendido. Pero ¿qué dicen?
 —Nada, que los toreros de acá son todos unos mamarrachos, y que no hay más verdad que los de Sevilla, y que el que allí gusta, debe gustar en todas partes.
 —A eso, deben pedir la palabra para alusiones Angelillo, Capita y hasta el Pelao.
 —Y el mismo Vito, ó en su defecto Julio Herrera, apoderado de Lagartijo, como si dijéramos, la última palabra del anterior abono.
 —¿De manera que para esos anónimos firmantes, porque anónimos son si no los conocen más que sus familias, no hay, ni puede haber, más toreros que los de Sevilla?
 —Así parece.
 Entonces que borren el nombre de Lagartijo, el magno; el de Frascuelo, el excelso, y el de Guerrita, el incomparable.
 —Sí, y que dejen el de Gallito chico, el de Bienvenida y el del Mono. Y basta de esto, porque estamos perdiendo un tiempo precioso, y esos señores comunicantes van a llevar más allá sus amenazas.
 —¿También con esas?
 —¡Ya lo creo! ¡Como que dicen que nos puede salir mal parada la cosa si seguimos tomándola con los toreros de Sevilla.
 —¡Valientes necios! Que se cuiden, y así emplearán mejor el tiempo, de si Fuentes puede aún con los toros, si Bombita ha encontrado la manera de matar, si Montes sabe torear y arrancar en el terreno del volapié, y si a Gallito se le quitó el miedo que le dejó su difunto papá, y que aquél se cuidó de centuplicarlo. Además, para cumplir sus amenazas necesitarían billete de ida y vuelta a Madrid, porque yo, por ahora, no pienso ir a Sevilla.
 —Hombre, creo que con un billete de ida sobraba...
 —¿Por qué?
 —Porque a la vuelta... lo venden tinto.

EL AMIGO FRITZ.

¡El automóvil, mamá!

Está visto que el automóvil para los toreros no se halla perfeccionado todavía. Este invierno, Machaquito sufrió una tre-

menda avería, resultando ileso porque sí, ó sea por la misma razón que sale sin novedad muchas veces en las suertes que practica como torero.

Pues, señor, verán ustedes lo que ha pasado recientemente. Bombita y Minuto ó Minuto y Bombita, toreaban en Albacete, y Bonarillo en San Martín de Valdeiglesias, que es una plaza destinada para los que están próximo a jubilarse, como le pasó el año anterior a Mazzantini y el otro a Lagartijillo, por aquello de que a cada cual le llega su San Martín.

Pero he aquí que Minuto se encontraba lesionado, y había que sustituirlo por otro, y Bonarillo se prestó a la suerte. ¿Pero cómo? Muy sencillamente. Alquilando un automóvil que lo trasladara a Madrid inmediatamente de torear en San Martín, y en seguida tomar el tren camino de Albacete. Con efecto, salió de aquí el artefacto, y con el chauffeur salió también el joven Melito vestido de torero, y ¡paf! ¡paf! ¡paf! carretera arriba. El viaje se efectuó sin novedad, pero cuando llegaron a San Martín, la corrida estaba a punto de terminar, quedándose el joven Melito compuesto y sin corrida. En seguidita Bonarillo montaba en el automóvil, y ¡paf! ¡paf! ¡paf! camino de Madrid, con sus setenta u ochenta kilómetros. Cuando llegó a Madrid sin novedad, se encontró con la ídem de que eran las once de la noche y el tren había partido con Vicente Pastor, que iba en su lugar.

La corrida primera de Albacete se celebró a medias, pues fué suspendida en el toro tercero por causa de la lluvia. En cambio no se celebró la segunda, y no por el aguacero, sino por exceso de personal, pues allí se encontraban Bombita, Bonarillo, Morenito de Algeciras, Vicente Pastor y otros varios matadores.

Ahora lo que no sabemos es si estos señores hicieron también el viaje a Albacete en automóvil.

Aunque, francamente, más les hubiera valido llegar así en esta ocasión.

Antonio Boto, Regaterín



Conocí a Regaterín hace algunos años; no sé cuantos, porque nunca me ha gustado asomarme al pasado, temeroso de que se aproximara la vejez. Por aquél entonces, el sobrino de Victoriano y de Luis Recatero era un muchacho nerviosete, pletórico de afición y de vida, torero de vértigo, que buscaba en las temeridades lo que indudablemente hubiera encontrado en la habilidad y en el arte. Por las plazas de Aragón, Cataluña y Navarra, traía a mal traer una reñida competencia con el malogrado diestro, paisano suyo, Dominguitín, y a la valentía seca, serena, tranquila de éste, tenía aquél que poner para contrarrestar los efectos de la lucha, excesos de coraje y temeridades que habían de acarrearle serios disgustos y no pocos percances. En Zaragoza, y en una tarde de honrosa y reñida competencia, un toro, en las ansias de la muerte, después de una magnífica estocada, alcanzó a Regaterín, cuando alardeando de valentía hacía un desplante, por la región anal, cayendo al suelo confundidos torero y toro. La cornada fué grave, y en grave aprieto se vió el muchacho en aquella ocasión. Más tarde, en Aranjuez, otro toro le dió una cornada en la cara destrozándole la mandíbula inferior y haciéndole saltar varios dientes. No se amilanó por eso el muchacho, que volvió a la pelea con mayores ánimos, hasta que otro toro, en Madrid, le dió una cornada en una mano, por cuyo motivo estuvo alejado de los circos taurinos más de catorce meses, tiempo más

que suficiente para borrar a un torero de más arraigo y de más sólida reputación.

Y cuando al cabo de ese tiempo el muchacho volvió a la fienra, los antiguos aficionados, por aquello que la vida es un teatro donde sólo brillan los personajes que desfilan por la escena, se preguntaban asombrados: ¿Pero aún existe Regaterín?

Y otra vez volvió a luchar y otra vez a dejarse matar para vivir de los toros, y a recorrer el camino anterior de los vértigos y de las nerviosidades, hasta que un toro en Barcelona lo enganchaba por el cuello, y suspendido de un pitón y colgado de la barba, lo llevaba hasta los medios zamarreándole horriblemente.

La cogida fué espantosa. Regaterín estuvo en el punto medio entre las dos eternidades. El cuello lo tenía completamente destrozado; el maxilar inferior al descubierto; y la lengua, amoratada y gruesosa, se le desprendía por debajo de la barba.

Curó de aquello milagrosamente, quedándole desfigurado el rostro, y continuó su peregrinación, hasta que al comenzar la temporada anterior, en aquella novillada que cayeron heridos en Madrid Cocherito de Bilbao y Lagartijillo chico, surgió el torero serio, concienzudo, habilidoso y valiente, que echó fuera la corrida con brillantez.

Y conste que en aquella ocasión no fué sola la serenidad la digna de aplauso, sino la energía que demostró para imponerse a los toreros que andaban amedrentados y restablecer el orden en aquellas desmoralizadas cuadrillas, para las que podía más el miedo que el deseo y la voluntad.

Lo restante es bien conocido del público, y no hay para qué repetirlo. Regaterín ha toreado bastante por las provincias del Norte, y, principalmente, en las de Madrid, Cataluña, Aragón y Navarra, y algo en las de Levante. En cambio, es completamente desconocido en la Mancha, Extremadura y Andalucía, pues salvo Granada, donde toreó una corrida, y Sevilla, dos ó tres, las restantes están vírgenes para este nuevo matador. Ahí tienen explicado el por qué un diestro tan antiguo como Regaterín, con once ó doce años de ejercicio, resulta casi nuevo para muchos públicos de España, y, principalmente, para los de América, Francia y Portugal.

Tal es, a grandes rasgos, la vida de este diestro madrileño, último representante de la familia de los Recateros, tan eminentemente torera y tan sobradamente conocida.

M.

NOVILLADA EN BAEZA

12 Setiembre.

El entusiasmo que ha reinado ante el anuncio de esta corrida, en la que se despedían como novilleros dos futuros matadores de toros, ha sido grandísimo, notándose gran afluencia de forasteros.

Regaterín y Bienvenida, encargados de pasaportar seis ignominiosos bueyes de Cuyar, trabajaron lo indecible por hacer cumplir á semejantes pajarracos, sin que sus esfuerzos tuvieran feliz resultado. Entre los seis baste decir que mataron dos caballos, y que, aunque el presidente se empeñó en que pasaran, el quinto no se libró del tostón. ¡Vaya un ganadito!

Antonio y Manuel se hicieron aplaudir por sus deseos visibles de hacer cuanto sabían, y cortaron una oreja cada uno; pero otra cosa hubiera sido si no traen tales animalitos.

Bregaron bien Sevillano, Mejía (J. A.), Cofreci y Armillita; agarraron los mejores pares Alvaradito, Cofreci y Jardinero; siendo los picadores que más se distinguieron Farfán (superior de veras), y Pica y Céntimo muy acertados.

Un lleno rebosante, la tarde encapotada y la presidencia mal, durmiéndose en cada tercio.

P. P. LOZANO.

Detalle de una alternativa

Ayer, cuando Machaquito entregó los trastos a Regaterín, al conferirle la alternativa, díjole sentenciosamente estas palabras, que bien merecen la pena de transcribirse:

—«Regaterín; ahí te entrego estos chismes, y que Dios te dé tanta suerte como a mí me ha dado hasta la fecha.»

Muchas gracias, se limitó a contestar todo emocionado el nuevo matador.

Esta ha sido la primera alternativa que ha conferido Machaquito, y tal vez la última, porque el cordobés dice modestamente que no se siente con méritos suficientes para ello.

Saldo de cuentas

LINARES-AYAMONTE

Circunstancias especiales de familia me obligaron a salir de Linares antes de la feria, por cuya razón no asistí a las corridas de toros allí celebradas los últimos días, y para dar cuenta del resultado de las mismas a los lectores de DON JACINTO, como les ofrecí en el núm. 81 de tan popular semanario.

Sin embargo, el buen escritor linarense que oculta su firma con el pseudónimo de Julepe, en carta que me dirige, me dice, respecto a las corridas de referencia, lo que copio a continuación:

«Las corridas de feria no del todo me han disgustado, pues en la primera los toros de Ibarra fueron pegajosos y duros para los de la mona, particularmente el segundo, que fué codicioso y certero hasta dejárselo de sobra, pues de ocho varas dió siete caídas por cinco caballos arrastrados y dos apuntillados en los corrales. Arrancó de largo a los piqueros, recargando en casi todas las varas; en fin, que fué un pequeño Jaquetón. En conjunto, resultó una buena corrida lo que se esperaba fuera un indecente camelo. Conejo trabajador y sin perderle la cara a los toros, matando al tercero, después de un trasteo más inteligente que filigranero, de un pinchazo y un soberbio volapié, entrando superiormente y saliendo limpiísimo de la suerte.

Morenito de Algeciras agradó con la capa a los inteligentes, pero a los aficionados que chanelan lo que dicen, no gustó aquel bailoteo y poco sosiego en los pinreles; no así el de Dios, que lanceó al tercero parando a ley y estirando los brazos como la goma.

Matando estuvo el de Algeciras como acostumbra; ni fú ni fá.

En esta corrida fueron heridos el picador Onofre, gravemente, y Ramitos, no tan grave.

También Diego Rodas sufrió un rasguño sin importancia en la mano izquierda.

La segunda corrida fué peor, pues tanto Angelillo como Vito demostraron lo que en el ánimo de todos estaba; es decir, que son unos excelentísimos, sí señor, superrequetebonísimos palitroqueros y hasta elegantes con los palos, pero toreando y matando unas completas nulidades.

He aquí el juicio que dichos diestros me han merecido.

Los Villamartas muy bien criados y con tipo de toros; el más codicioso fué el tercero y el de más poder el sexto, que dió caída por vara; tomó seis y mató tres caballos».

No me dice más el compañero Julepe de las corridas de Linares, lo que sin quitar punto ni coma traslado a los lectores de DON JACINTO.

* * *

Aquí en Ayamonte se celebró ayer, primer día de feria, una corrida de novillos, lidiándose por las cuadrillas de Campitos y Serranito, cuatro bichos de D. Manuel Garrido Santamaría, vecino de Gibraleón (Huelva).

El ganado fué excelente en todo y por todo; finos, bien armados, con kilos, bravos, duros y nobles; en fin, una corrida de las que desgraciadamente se ven pocas.

Entre los cuatro tomaron 28 varas por 17 caídas y 10 caballos muertos.

Vaya mi aplauso al ganadero.

Campitos y *Serranito* no hicieron nada notable; procuraron salir del paso y nada más. El primero con miedo y el segundo con más ignorancia que otra cosa, aunque logró hacerse aplaudir en diferentes ocasiones.

Hubo y cómo no? sus respectivos percances.

Los espadas sufrieron cogidas más ó menos aparatosas, sin otras consecuencias.

El picador *Berruga*, que estuvo valiente de veras, llevó dos porrazos de los que quitan la afición á cualquiera.

Del resto de las cuadrillas sólo merece aplausos *Orteguita*. Los demás, infumables.

Y perdone el *Pito*, que telegrafió con firmas apócrifas á distintos periódicos, comunicando superioridades que nadie vió.

JUAN CACHAZA

HERRADERO

El *Barquero*, nuestro compañero y amigo, llama la atención en *Heraldo de Madrid* acerca de un detalle del cartel de abono que ha debido pasar desapercibido para el señor Gobernador—porque no se puede estar en todo,—pues no se concibe mayor absurdo, que manifestar que el tendido núm. 2 es de sol y sombra, y que, para los efectos del pago, se considera como sombra completa.

Está bien, noble y querido cofrade; pero venga á razones, porque cara al invierno es cosa más conveniente el sol que la sombra.

De modo que si insiste, verá la solución poniéndonos más caras las entradas de sol, lo mismo que sucede con el tendido dos. Bonita es esta empresa: ¡Si la conozco yo!

Ahora en Sevilla ha vuelto á suscitarse la cuestión de las puyas, con motivo de las próximas corridas de San Miguel. El representante de la empresa ha acudido en demanda de apoyo á Fuentes, el cual se ha excusado, temeroso de dar un *mal paso* ó un traspies, dejando la cuestión hasta que vaya *Bombita*, que tiene más facultades y no está cojo.

El 22 del actual torearán en Consuegra *Bonarillo* y *Murcia*. ¡Cristo! ¡Inundación segura!

Leemos: «El novel diestro *Matapozuelo* va á Villaviciosa...»

—¿Al castillo de los golfos?
—Claro está que no señor, porque esa Villaviciosa es de Odón.

Con permiso de esos señores que se molestan porque no nos gustan los toreros que ahora vienen de Sevilla elaborados á brazo, hemos de manifestar que *Saleri*, además de las corridas anteriores de este año y la de anteayer de Mora, le quedan el 21 en Salamanca, el 22 en Madridejos, el 24 en Hellín, y sin fecha determinada aún, en Gerona y Bercier.

Y eso que se cotizó á muy bajo su papel; pero entre *Pepete* y él, vamos, lo prefiero yo en esas de San Miguel.

Por ahí dicen que Perico Niembro está aprendiendo el francés para cuando venga Loubet, el Presidente de la República francesa. Jacinto Jimeno lo ha aprendido ya, solamente que *cecea* un poquito.

Quinito es un hombre formidable. Ayer se pasó el día en Madrid. ¿Y qué hacía aquí el bueno del tartamudo? Estar de retén ó acuartelado, como la benemérita en días de tumulto.

Y es como *Machaquito* toreó el sábado en Valladolid y ayer tenía que dar la alternativa en Madrid á *Regaterín*, naturalmente, podía sucederle algún percance.

Por eso estaba ahí *Quinito* á la que salta.

Todo lo cual ha sido una fortuna para el nuevo matador de toros madrileño, porque, ¡qué desgracia si se la da, hasta con queso, el amigo Joaquín!

Dicen de Sevilla que en La Higuera se ha celebrado una novillada horripilante. Allí resultó cogido y volteado hasta el presidente. En fin, el tercer bicho no hizo más que salir, y ya tenía tres toreros en la *higuera*.

El buen banderillero *Blanquito* dió su palabra de torear la corrida de ayer, y, sin embargo, no vino. Lo sentimos por no haber podido aplaudir al maestro, y por esos señores de Sevilla que nos han escrito defendiendo á sus toreros.

¿Otro fenómeno?

En la prensa de Sevilla leemos que muy pronto descorcharán un novillero perteneciente á una distinguida familia—se dan ahora toreros de la *crème*—que ya ha hecho algunas pruebas, con éxito, en algunas plazas de Extremadura.

¿Cuándo toma la alternativa?

En Zaragoza se anuncia una corrida de Beneficencia para el próximo día 24, en la que se lidiarán seis toros de la antigua ganadería de Jorge Díaz, por los diestros *Quinito* y Montes.

De la corrida que prepara la empresa de Madrid en honor de Loubet, no se sabe todavía una palabra, fuera de que en ella tomarán parte ocho matadores.

Es de suponer que, por lo que respecta á los toros agote en ella, el saldo que le queda al *charcutero*.

Porque lo que el hombre dirá:

¡Para una vez que viene Loubet, bien está cualquier cosa! ¡Para lo que él entiende de toros!

El miércoles pasado salió para Méjico nada, ahí al lado! el diestro *Lagartijillo*, acompañado de su mozo de espadas. ¡Pero á dónde irán esos hombres tan temprano? Sin duda á buscar cómodamente alojamiento. ¡Calla, bien puede ser que vayan á torear!... Después de todo, muy bien hecho, pero muy bien hecho, ¡porque para lo que haría aquí este año el veterano *Lagartijillo*!

La diestra *La Reverte* sigue impávida toreando aquí y allá continuamente, cortando orejas y recibiendo ovaciones delirantes, y en breve se irá á Río Janeiro.

La dama es tan agradecida, que no pasa corrida sin que nos mande un expresivo telegrama. ¡Va á tener gracia cuando se publique la estadística!

¡Ni la de *Bombita*!



La alternativa de Regaterín

Seis mansos de Benjumea.—*Machaquito* y *Regaterín*.

Como el frío se nos ha venido á más andar, sin guardar consideraciones á los que aún no tienen resuelto el problema del guardarropa, mucha gente se abstuvo, por mor de la temperatura, y la plaza ofrecía un aspecto tristísimo. Media entrada, y gracias.

Para otro torero que no fuere *Regaterín*, avezado á estas cosas, y hecho como está á la pelea, la tarde de ayer hubiere sido un desastroso Warterlóo, porque ¡camará qué toritos! ¡así como para quitarle la cabeza á un debutante!

Yo no he visto en mi vida taurómaca seis reses más mansas ni que menos lucimiento prestaran á las suertes del toreo. Una corrida desigual, basta, fea, con toros viejos y jóvenes, grandes y terciaditos.

¡Un verdadero saldo naturalmente!

¿Qué otra cosa puede esperar la afición de un mercachifle como el Sr. Niembro?

Pero, ¿hasta cuándo vamos á padecer á

tan desagradable y poco aprensivo individuo?

¡No conozco una expiación más amarga que la que estamos sufriendo los madrileños!

Benjumea no es de los ganaderos más escrupulosos ni mucho menos, y si por añadidura la empresa se los compra á real y medio la pieza, ¡figúrense ustedes lo que podremos esperar de tan admirable colaboración?

Así salió ello y así se foguearon dos toros, y así bostezamos y nos aburrimos en la tarde de ayer. Y Perico, oyendo desde su palco las *encomiásticas* frases que le dirigían las masas en los momentos de indignación, con la más absoluta tranquilidad.

¡Alma mía, y qué temperamento de hombre! Con semejante ganado—hablo de los Benjumea—harto hicieron *Machaquito* y *Regaterín*.

Por añadidura se lidió en sexto lugar una mona con cuernos, que me pareció de Pérez de la Concha por el hierro, porque de la divisa salió huérfano el animalito.

Ya me extrañaba á mí que siquiera una tarde salieran—aunque malos—seis toros de una misma ganadería.

Y vamos con los diestros.

Regaterín sacó bola negra, los dos toros fogueados, mansos perdidos, y el sexto tan delicado andaba, sin duda por el reuma, que en cada pase se arrodillaba como si pasase Niembro. Dos ó tres congijas le dieron al animalito, que demasiada voluntad tuvo con dejarse matar, ¡qué demonio!

En el de la alternativa, el debutante dió tres buenas verónicas, luego intentó al muletear apoderarse del toro, sufriendo algunos achuchones, porque el manso también tenía esa buena condición. Lió el madrileño con propósito firme de asegurar, entrando bien, pero el estoque quedó bajo. Hubo palmas de simpatía, que modestamente rechazó *Regaterín*, cosa que me pareció bien.

El cuarto, otro apreciable regalito, era además de manso excesivamente quedado y con sus ideas particulares. Lo muleteó recibiendo cariñosos envites del Benjumea, y en cuanto pudo el hombre, en los medios cuadró al bicho, arreando una estocada corta en lo alto. Luego un desarme, otra colada y una estocada delantera y caída.

Al sexto lo despachó, toreándole cerca y tranquilo, de una gran estocada, que fué bastante. En quites y en la brega bien colocado, y toreando siempre con desahogo y sin vacilaciones.

Machaquito. Dentro de la bueyada le tocó lo más manejable, y el nene de Córdoba, en lo que pudo, sacudió la modorra que se había apoderado de nosotros. Muleteó con la derecha al segundo toro, dando algunos buenos pases, después uno de pecho con su desplante correspondiente, y metiéndose con coraje, arrancando un poco largo, dió una estocada hasta las cintas, un poco contraria de puro atraquen, rematando la vida del Benjumea con un lucido descabello. (Ovación). En el tercero, y después de breve trasteo, dió media estocada tendida, otra que escupió la res, una corta en buen sitio y otro certero descabello. En el quinto, el hombre se adornó en quites, luego lo toreó bien de muleta, y al herir se lo quitó de encima con una media estocada tendida y una en todo lo alto, saliendo el Benjumea de sus manos dando la voltereta final de su efímera existencia. Y se repitió la ovación.

De los banderilleros: *Patatero* puso un par de facultades en el segundo toro, ganando la cabeza á noventa kilómetros por hora, Mejía, Balbastre y *Pinturas*.

Picando, *Zurito*, rey de estas cosas. ¡Vaya estilo y salsa, noble amigo!

Eso es picar, y lo demás... (véase Pucheta).

ANDANA

DESDE VALLADOLID

LA CORRIDA DE AYER

(17, 20, 55.)

Con muy mala entrada, á consecuencia de lo desapacible del tiempo, pues lleva dos días lloviendo, se celebró la corrida con escasísima animación.

Se lidiaron seis toros de Aleas, que en conjunto quedaron nada más que regularmente; hubo tres mansurroneos y fueron los Aleas terciaditos y párvulos.

El mejor, el cuarto, en todos los tercios de la lidia.

Algabeño mató al primero después de muletear sin lucimiento, porque el Aleas achuchaba que era un gusto, de una delantera, á la que siguieron tres descabellos.

En el tercero, la faena de muleta fué más huida; pero matando tampoco tuvo suerte el de la Algaba; un pinchazo echándose fuera, otro regular, y luego una corta en buen sitio que bastó.

En el quinto, prófugo á la hora de la muerte, muleteó cerca y tranquilo para apoderarse del toro, y al herir, recto y bien, dejó una gran estocada, la mejor de la tarde.

Bombita hizo una regular faena de muleta en el segundo, pinchando mal y colorándose siempre fuera. Pinchó en los bajos una vez, acabando con una estocada contraria.

En el cuarto puso cátedra toreando de muleta; al herir entra mejor que la otra vez, da media delantera y repite con una entera con el mismo defecto.

En el último quedó bien.

Parando no vimos nada de particular.

Bazán fué cogido aparatosamente por dos veces al banderillar el primero, afortunadamente sin más consecuencia que algunas ligeras erosiones.

El presidente fué *abuheado* á ratos.—MEDINA.

DESDE SAN SEBASTIÁN

17 (19, 10.)

Con poco más de media entrada se verificó la última corrida, con toros de D. Teodoro Valle, y los espadas *Guerrero* y *Cocherito*. En sustitución del último bicho de Valle, se lidió un toro de Villagodio, que dió juego; bien criado, noble y de cabeza, aunque más hubiese lucido á haberse lidiado decorosamente.

El ganado de Valle fué bravo y de poder, haciendo buena lidia.

Guerrero, mal en el primero; un pinchazo, media atravesada, una delantera, un descabello y un aviso. Hubo su miaja de pánico. En el tercero siguió la jindama, y la faena fué muy poco recomendable, sobre todo al herir. Pitos estruendosos. En el quinto, en cambio, volvió el hombre por la negra herrilla. Hizo una buena faena de muleta, valiente y artística, y resolvió la cosa con un buen volapié, entrando con coraje.

En este toro, *Guerrero* puso un buen par cambiando los terrenos. Toreando, bien. *Cocherito*, bien con la muleta en el segundo; hiriendo, regular. En el cuarto, *jindamón* y huyendo en cada pase, terminó la faena con un soberbio bajonazo. (*Bronca*.)

En el último, bien; muleteó tranquilamente y hasta adornándose; al herir pinchó dos veces, acabando con el toro y la corrida de media aceptable.

También banderilleó, aunque sin lucimiento.

Toreando de capa, dió dos ó tres verónicas buenas.—CHANO.

DESDE CÁDIZ

17 (22.)

Mucha animación. Toros bravos. *Montes* bien en sus dos toros. *Jerezano* en los suyos dió dos buenas estocadas. *Morenito* bien en uno y regular en el otro.—M.

18 (20.)

Villamartas, buenos. *Capita*, aceptable y gracias. *Relampaguito*, mediano. Fué cogido y volteado aparatosamente, resultando con una dislocación en una mano.

También resultó herido el banderillero *Páqueta*, con una herida en la pierna derecha hasta la ingle.—ANTONIO.

EN MORA DE TOLEDO

17 (20.)

La corrida anunciada para el 16, fué suspendida con motivo de la lluvia, y se celebró hoy.

Los toros de Cortés, buenos. *Murcia* cumplió, claro, sin excederse, y *Saleri* quedó bien banderilleando y matando. Fué sacado en hombros.—C.

EN LA CORUÑA

Toros de Carrero, buenos. Fuentes bien, siendo aplaudido. La corrida tuvo un incidente esperado, pues *Minuto* no pudo actuar por resentirse del percance de San Sebastián. En su lugar toreó *Pepe-Hillo*, que iba con tal objeto, quedando el hombre muy bien.—H.

DESDE JADRAQUE

17 (11 n.)

Taberneros, buenos. *Cocherito* aplaudido. Corrida aceptable.—BLASCO.

DESDE LISBOA

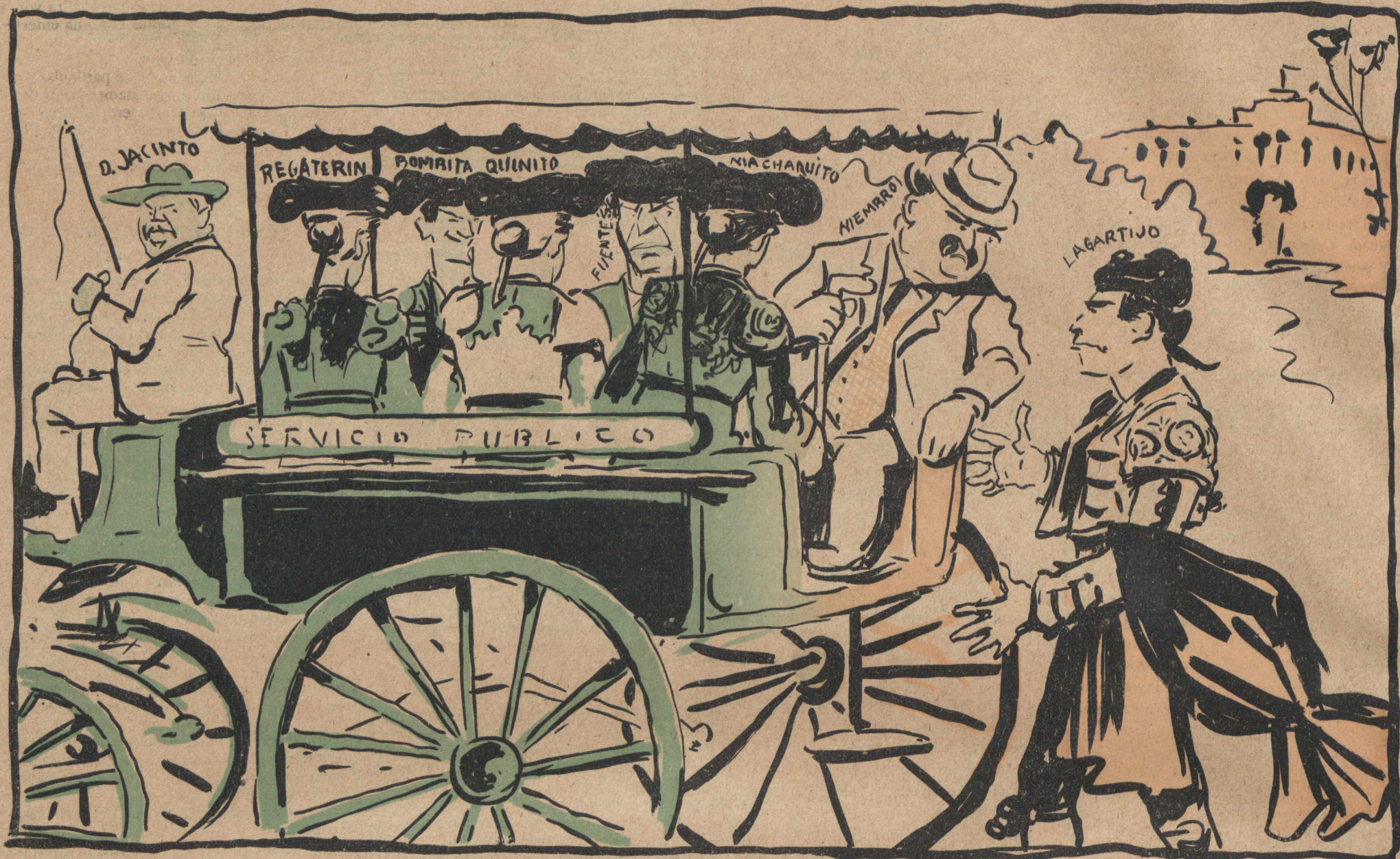
17 (17, 24.)

Toros buenos. *La Reverte* superiorísima toreando y banderilleando. *Machaquito de Sevilla*, bien.—CANTIMPLA.

¡Nada, que no hay torero del sexo feo que meta mano á nuestra matadora!

¡Ella sola en el mundo!

¡EH, Á LA PLAZA!



LAGARTIJO.—¿Pero, hombre, no hay un sitio para mí?

MIEMBRO.—¡Imposible, Rafaelito! ¡Vamos los justos para la segunda temporada!

UNA PROPOSICION



MIEMBRO.—¡Jacinto, se me ocurre una idea diabólica! ¡Dar una corrida extraordinaria con otros seis Coruches!

DON JACINTO.—¿Para quién?

MIEMBRO.—Para despedida de *Hermosilla*, ¿no te parece?

DON JACINTO.—¡Habrà que poner focos!